

**Umbral, en el Museo Romántico, con la levita de Larra. CHEMA CONESA**

QUIERO DAR AVISO DE lo que está pasando, la muerte de los libros y la herida en la idea. Sólo la cultura, ese saber del hombre sobre el hombre, puede salvar el mundo de la barbarie técnica o guerrera».

Con estas palabras se inicia *Anatomía de un dandy*. En la imagen, Francisco Umbral lee en Alcalá de Henares su discurso como Premio Cervantes. Es el 23 de abril de 2001. El documental, dirigido por Charlie Arnáiz y Alberto Ortega, revela cómo un joven de Valladolid llegó hasta aquel paraninfo tras haber vivido y escrito en pensiones del Madrid de los 60. «Yo tenía el problema de conquistar Madrid con una máquina de escribir que por entonces manejaba y acariciaba como una metralleta».

«Sí, toda mi obra habla de mí, tengo que contar mi vida porque todas las vidas son iguales, tienen temas comunes, como el amor, la soledad, la ambición, el sexo, el instinto de matar y el instinto de morir. Contando mi vida estoy contando a los demás», dice Umbral en una de las numerosas grabaciones que mantuvo con el escritor Eduardo Martínez Rico.

Y aparece Raúl del Pozo, en la cripta del Café Gijón, donde jugaba al póker encima de un capote. «Aquí lo conocí. Nunca sabía si hablaba en ficción o de verdad, lo mezclaba todo. Era un superviviente que llegó desde Valladolid en autobús con un estilo deslumbrante».

Aparece Umbral en un video en blanco y negro, en el café, con gafas de pasta, alto y flaco, fumando, riendo entre jóvenes con el pelo cardado. Y sale Manuel Vicent en la actualidad, junto a la mesa a la que ha sido fiel desde 1960. «El Gijón era una especie de gabarra de naufragos, todos con sus sueños de gloria. Pero sólo sacaron cabeza muy pocos. Escribía con dos dedos a una velocidad increíble, una equivocación la convertía en un salto mortal». En el Gijón aquel uno podía toparse con un mono de verdad, evoca Vicent: «Se llamaba Manolo y era del pintor Otero Besteiro. Andaba por todas las mesas».

Allí vio Umbral a Cela por primera vez, allí venció su timidez de provinciano y se atrevió a entrevistarle



El documental 'Anatomía de un dandy', que el lunes se estrena en la Seminci de Valladolid, bucea en la figura humana y literaria del escritor

## TANTA GENTE QUE AÚN LE DA VUELTAS A PACO UMBRAL

(breve y no muy lograda, según el aspirante a escritor). Pero aquel paso fue fundamental. «Cela es un maestro para él, apuesta de una manera abierta y pública por él pues le publica tres libros, *Tamouré*, *Travesía de Madrid* y *Balada de gamberros*. Y eso no se olvida», comenta el periodista y poeta Ángel Antonio Herrera, que publicó en 1991 un libro de

a través de numerosos testimonios, algunos de ellos inéditos. «He encendido una fogata de palabras», se oye decir al autor de 'Mortal y rosa'

POR MANUEL LLORENTE MADRID

encuentros, *Francisco Umbral* (Grupo libro).

«Umbral es Valle-Inclán, Umbral es Larra, Umbral es Oscar Wilde. Quien escribe debe infiltrarse, meterse en el personaje que va creando». Quien ahora habla al espectador de *Anatomía de un dandy* es Bénédicte de Buron-Brun, autora de varios estudios sobre su protagonista. Recuerda la profesora que

sus artículos pronto se publicaron en 14 periódicos. En la casa de Majadahonda del escritor, la profesora muestra el primer artículo que pudo firmar, aún como Francisco Pérez, titulado *Librería de viejo*.

«Umbral empieza a contonearse con sus abrigos de piel de astracán, la bufanda, la melena, el cuello alto. Un disfraz para desafiar. Tenía una ruta

clarísima para ser Francisco Umbral», comenta el poeta y periodista Antonio Lucas.

Sigue Rosa Montero: «Ayudaba a gente joven como a mí. Estaba lleno de alegría. Quiso demostrar al mundo y a sí mismo que podía ser todo lo que él quisiera. Le he visto siempre como una persona muy herida, muy necesitada del amor y el reconocimiento de



los demás porque había sido herido muy profundamente desde joven. Como articulista revolucionó la lengua, la hizo más libre».

La siguiente voz es la de Miguel Delibes, retratado en *Anatomía de un dandy* como director de periódico. «Las crónicas en *El Norte de Castilla* son seguramente de lo más divertido e ingenioso que ha dado el periodismo español en los últimos 40 años», dice el mentor de un joven Umbral, que llegó a la capital con varias cartas de

escritor le inventa un cuento en el que aparece una nube de tomate. «El libro se iba a llamar *Estoy oyendo crecer a mi hijo*, lo estaba haciendo ya, a lo que saliera. Y surgió la tragedia», cuenta Umbral. La muerte de Pincho «le hizo concentrar todas sus atenciones en su actividad literaria y al mismo tiempo le estimuló para protegerse con una cierta apariencia de ogro malvado», afirma Pedro J. Ramírez.

España lee el fragmento de *Mortal y rosa*, donde

EN EL DOCUMENTAL APARECE EL ESCRITOR INVENTANDO UN CUENTO A SU HIJO

DECENAS DE ENTREVISTAS TRAZAN A UN AUTOR HERIDO, DULCE Y CONTRADICTORIO

recomendación suyas.

Joaquín Soler Serrano, Mercedes Milá e Isabel Tenaille al alimón, José María Íñigo, Lola Flores, Victoria Vera, Jesús Hermida, Rappel, Dragó... Todos lo entrevistaron. Y Mercedes Milá de nuevo. Cómo no podría estar el «Yo he venido a hablar de mi libro. Esto es un engaño como toda la televisión, que es putrefacta».

Pedro J. Ramírez lo fichó siendo director de *Diario 16* y luego se lo trajo a EL MUNDO. «Se sentía muy identificado con mi manera de entender el periodismo, un desacato permanente, una rebeldía de no dejarnos domesticar», comenta el hoy director de *El Español*.

Destacada es la intervención de Manuel Jabois, quien descubrió *urbi et orbi* la identidad del padre de Umbral. «Después de haber escrito 110 libros y 135.000 artículos de prensa no se sabía cómo se llamaba ni en qué año había nacido. Me llegó un rumor y...». Se lo confirmó el catedrático Jorge Urrutia, hijo del poeta Leopoldo de Luis. Éste y Umbral fueron hijos de dos relaciones distintas de Alejandro Urrutia. «Mi abuelo», afirma Jorge Urrutia, «era un joven modernista cordobés. Le recuerdo todo vestido de negro, con capa española y zapatos de charol».

El momento más... delicado del documental llega con la voz y las fotos de Pincho, el único hijo que María España Suárez y Umbral tuvieron. Murió de leucemia. «¿Cómo te llamas, Pincho?», «Francisco Umbral, como papi». El

contó aquel morir. También habla de la relación de Umbral y las mujeres; ella la mujer sin la cual Umbral no llegaría a ser quien fue (dice Antonio Lucas), aquel Umbral que escribía crónicas «en las que se entraba como en una discoteca, porque allí estaban todo, la duquesa de Alba, Ramoncín y la peluquera de Malasaña», dice Herrera.

«Lo peor de Umbral era el egocentrismo, la obligación que imponía en los medios en que trabajaba a que fuera tratado con una deferencia que él no reconocía para otros», sostiene el periodista Juan Cruz, que tanto lo trató en *El País*. «Fue el gran cronista de Madrid, de la calle». Raúl del Pozo añade: «Tenía miserias. Venía de una conferencia y sacaba el dinero de los bolsillos de la chaqueta y te decía 'tú nunca ganarás esto'».

Aquí y allá surgen frases de Umbral lapidarias, sencillas, delicadas y rotundas: «En España la envidia es más fuerte que el fútbol». «Era muy sensible, muy dulce» (España).

¿Por qué el documental? «España está cambiando a una velocidad increíble y nos parecía importante reflejar, no sólo la historia de un personaje único sino también un momento de nuestra historia que él se encargó de contar en su literatura», dice Charlie Arnáiz, director de la pieza. Su cómplice Alberto Ortega termina: «Tenía todos los tintes dramáticos y narrativos que una buena historia requiere». Pues eso, que solía decir él.

— A VECES, LOS LIBROS se hermanan por caminos inesperados. *Papeles falsos*, la primera obra de la mexicana Valeria Luiselli (ahora reeditada por Sexto Piso, al hilo del éxito de la novela *Desierto sonoro*), recuerda a *Delirious New York*, del arquitecto Rem Koolhaas. En los dos textos, la ciudad aparece narrada por un paseante disfuncional que ve lo que nadie más ve. Si Koolhaas encontraba en el acero y el cristal de Mahattan un nuevo país de las maravillas para Alicia, Luiselli ve en la bulliciosa y brutal Ciudad de México un plano solitario y casi metafísico.

A Luiselli le encanta Koolhaas pero no había caído en ese parentesco. Su libro es un conjunto de 10 ensayos, más divagatorios que de tesis, más narrativos que sociológicos, en los que una voz en primera persona sale a la calle y cuenta lo que ve; casi siempre en la Ciudad de México; un par de veces, en Venecia. Sus páginas se llenan de nombres de calles, barrios, estaciones de metro... ¿No se decía, medio en broma medio en serio, que cualquier libro que tenga muchos nombres de calles, que sea un poco mapa, es bueno?

«Yo escribí *Papeles falsos* viendo mapas, rodeada de mapas. Y recordando los mapas con los que trabajaba mi padre en su tesis doctoral. No crecí en el DF. Sólo viví allí mis primeros dos años de vida. Luego pasé otro año y

## VALERIA LUISELLI: «MI MIRADA EXTRANJERIZA EL MUNDO»

La escritora de la aclamada 'Desierto sonoro' reúne en 'Papeles falsos' sus textos de 'flanêuse' imposible y solitaria en Ciudad de México

POR LUIS ALEMANY MADRID

medio en mi adolescencia y volví con veintipocos. Fue entonces cuando empecé con este libro, como una manera de inscribirme en mi lengua materna y en mi ciudad natal, que me eran en parte extrañas. Yo me perdía en el DF. Sólo sabía llegar a los sitios tomando Insurgentes. Iba con la *Guía Roji* [el callejero de la Ciudad de México] a todas partes y la *Guía Roji* estaba muy presente en lo que escribía».

*Papeles falsos* juega con la idea de que Ciudad de México, que no tiene mar como Lima ni montañas como Bogotá, que vista desde el avión es una especie de manto infinito e

incomprensible de calles y casas..., es por eso reflejo de la vida emocional de las personas. Un lugar dispuesto en cuadrícula donde el caos y el orden están en permanente tensión y el camino se convierte en vagabundeo. «Mi voluntad, todavía juvenil pero aún ferviente, es la de arraigar en mi ciudad natal. Es un libro escrito con nostalgia del presente. Yo estaba en México pero aún era un poco extranjera».

Por eso, Luiselli dedica algunas de sus mejores páginas a los «relingos», cachitos de ciudad inutilizables, pequeños lotes que aparecen cuando dos calles se cruzan en diagonal. Tierras baldías. «La idea no es mía pero es una de las mejores ideas del libro. *Los terrain vagues* de Solá Morales son eso. Son los espacios negativos que permiten hacer cartografías más críticas de las ciudades. De cómo habitamos las ciudades».

Hace dos años, apareció en España *El vértigo horizontal*, de Juan Villoro (Anagrama), otro libro de *flanêurs* imposibles en la Ciudad de México. La diferencia es que aquel libro estaba lleno de gente y tenía un tono cómico y dulcísimo, mientras que el México de *Papeles falsos* es solitario e introspectivo. «Quizá sea un reflejo de mi carácter y de mi manera de plantarme ante lo que escribo. Sobre todo si escribo sobre México. México es mi país, el único en el que no tengo derecho a sentirme extranjera. Sin embargo, experimento

mucha extranjería. Me coloco siempre como un observador silencioso y un poco distanciado de esa realidad. Más que una mirada extranjera, es una mirada que extranjeriza el mundo, a pesar del afecto y la curiosidad».

Esa mirada incluye la violencia. El texto más corto de *Papeles falsos* trata de un asesinato a la vuelta de la esquina. O, más que de un asesinato, trata de la silueta del cuerpo asesinado, dibujada a tiza en el suelo. ¿Por qué esa distancia? «Para mí es un tema complicado. ¿Cómo quiero escribir sobre la violencia? Siempre he rechazado escribir ficción que recree la violencia que vemos en los medios de comunicación. El periodismo es un trabajo que respeto mucho. Pero cuando entró Felipe Calderón y empezaron las guerras del narco, llegaron muchas novelas que trataban ese tema y yo las juzgué con mucha dureza. Supongo ahora que equivocadamente. Ahora entiendo que los escritores escriben de lo que pueden, de lo que les angustia. Pero yo sigo sin querer escribir directamente sobre esos años de violencia. La violencia aparece como un cambio atmosférico que te encierra en casa, que te oprime, como una tormenta que aparece. Lo que he escrito sobre violencia es sobre la violencia institucional en EE UU. La violencia de los brazos de la ley y las políticas migratorias».



Valeria Luiselli, autora de 'Papeles falsos'. DIEGO BERRUECOS